



Teorías sobre la conducción operacional: Las gramáticas bélicas, desde Clausewitz a la actualidad

Pedro VALDÉS GUÍA

Teniente Coronel de Infantería DEM¹



RESUMEN

La práctica totalidad del pensamiento militar contemporáneo coincide en el carácter sistémico y complejo de la guerra. Las divergencias surgen a la hora de interpretar esa complejidad que, a su vez, constituye el cauce para concepciones diversas, e incluso opuestas, sobre la conducción operacional.

En este trabajo propongo agrupar todas esas concepciones en dos categorías fundamentales, en este trabajo bautizadas como gramáticas bélicas, según cifren la raíz de esa complejidad en el carácter estructural o interactivo de la realidad. Para los conflictos más actuales sugiero un nuevo tipo de complejidad, la “caótica”, y señalo algunas notas de la concepción operacional propuesta por el ejército estadounidense para afrontarla.

Esta agrupación-clasificación me servirá para presentar las claves constitutivas de esos cauces por los que fluyen infinidad de teorías sobre la conducción operacional. Además, esas claves serán útiles a la hora de calibrar el alcance de lo operacional, estrechamente vinculado con la potestad del comandante del teatro.

Palabras clave: guerra, conducción operacional, comandante, victoria, caos, aproximación integral.

RESUM

La pràctica totalitat del pensament militar contemporani coincideix en el caràcter sistèmic i complex de la guerra. Les divergències sorgeixen a l'hora d'interpretar aquesta complexitat que, al seu torn, constitueix la llera per concepcions diverses, i fins i tot oposades, sobre la conducció operacional.

En aquest treball proposo agrupar totes aquestes concepcions en dues categories fonamentals, en aquest treball batejades com gramàtiques bèl·liques, segons xifren l'arrel d'a-

¹ Pedro Valdés Guía es Jefe del Batallón de Infantería Flandes (Regimiento Acorazado Pavía).

questa complexitat en el caràcter estructural o interactiu de la realitat. Per als conflictes més actuals suggereix un nou tipus de complexitat, la "caòtica", i va assenyalar algunes notes de la concepció operacional proposada per l'exèrcit nord-americà per afrontar-la.

Aquesta agrupació-classificació em servirà per presentar les claus constitutives d'aquests vies per les quals flueixen infinitat de teories sobre la conducció operacional. A més, aquestes claus seran útils a l'hora de calibrar l'abast del que operacional, estretament vinculat amb la potestat del comandant del teatre.

Paraules clau: guerra, conducció operacional, comandant, victòria, caos, aproximació integral.

ABSTRACT

Virtually all of contemporary military thinking agrees in the systemic and complex nature of war. The differences arise in interpreting that complexity which, in turn, is the channel for different, and even opposing, views about operational warfare.

In this paper I propose to group all these views into two basic categories, in this job referred to as war grammars, pending on the opinion that such complexity is based on structural or interactive character of reality. For the ongoing conflicts I suggest a new type of complexity, the "chaotic". I point out some notes about the operational concept proposed by the US Army to deal with it.

This group-classification will help me to introduce the constituent keys of these channels through which flow countless theories about operational warfare. In addition, those keys will be useful in order to appreciate the full scope of the operational level of war, closely linked to the power of the theatre commander.

Keywords: war, operational warfare, commander, victory, chaos, comprehensive approach.

Desde que el último Clausewitz concibiese la guerra como una gramática que, en situaciones extremas, se introduce en el discurrir del tránsito político al que pertenece la lógica, el pensamiento militar moderno y contemporáneo ha girado en torno a esta fórmula final del *Tratado*², en la que la guerra juega un papel instrumental, "gramatical", utilizando terminología clausewitziana, como parte de un todo político al que pertenece la lógica y, por tanto, el ámbito de los fines.

² El *Tratado* es la obra magistral a la que Clausewitz dedicó buena parte de su vida, y que fue publicada a título póstumo por su mujer. En el *Tratado* se han distinguido tradicionalmente dos testamentos: el antiguo, que gira en torno al papel central de la lucha y al imperativo de la destrucción, y que está integrado por los libros II al VI, y el nuevo, que se articula en relación a la primacía política en la conducción de la guerra, y al que pertenecen los libros VII, VIII y el I en su versión revisada (Echevarría, 2007). Mientras el antiguo testamento corresponde al planteamiento clausewitziano que podríamos denominar como original, el nuevo responde a ese desplazamiento en el centro de gravedad derivado de la crisis intelectual que el autor experimentó en 1827 y que se articula, a su vez, en dos etapas (Gat, 2001: 220; Aron, 1993: 112-114), la primera que incluye los últimos capítulos del libro VI y los libros VII y VIII, y la segunda que se corresponde con la versión revisada del libro I.

Desde esa común aceptación del encaje instrumental de la guerra han surgido numerosas corrientes de pensamiento militar que difieren a la hora de entender en qué consiste, y cuál es el alcance de ese buen hacer gramatical. Aunque la mayor parte de esos pensadores también coinciden con Clausewitz en la naturaleza sistemática de esa gramática bélica: “todas las partes del todo están entrelazadas”³, y en su carácter complejo: “las decisiones que debe tomar el comandante supremo parecen problemas matemáticos dignos de la inteligencia de un Newton o un Euler”⁴, cada uno interpreta esa complejidad de manera diferente y, basados en esas interpretaciones, han desarrollado concepciones gramaticales diversas para guiar la conducción de las operaciones en ese marco.

Sugiero en este trabajo agrupar la mayor parte de esas interpretaciones en dos categorías, según cifren la raíz de esa complejidad en el carácter estructural o interactivo de la realidad. Considero que esta agrupación es útil a la hora de calibrar el alcance de lo operacional en cada interpretación que, a su vez, resulta clave para responder a la que, en mi opinión, constituye la cuestión decisiva de la conducción operacional: ¿Qué potestad se debe otorgar al comandante del teatro?

493

En las próximas líneas describiré los rasgos más sobresalientes de esas dos categorías, que agrupan una abigarrada colección de teorías. Comenzaré con las gramáticas que he denominado “del resultado”, pensadas para afrontar la complejidad estructural; y continuaré con las que he bautizado como “dialécticas”, concebidas para enfrentarse a la complejidad interactiva. En ambos casos, partiré de una introducción general sobre su contenido, para luego continuar con alguna concreción histórica que las ilustre.

Terminaré estas líneas sugiriendo un nuevo tipo de complejidad para los conflictos más actuales, la “caótica”, y apuntaré algunas notas al debate actual sobre el criterio “gramatical” que propone la doctrina de Estados Unidos para lidiar con ella.

Antes de comenzar con estas descripciones, considero necesario matizar que la conducción de las operaciones requiere resolver una amplia variedad de problemas de naturaleza muy heterogénea en los que todas las complejidades se entrecruzan. En este sentido, cada categoría gramatical encierra un tipo de esquemas intelectuales y de procesos cognitivos que pueden ser idóneos para un

³ Clausewitz (1999): p. 280

⁴ Ibíd. p. 224

aspecto concreto de esa variedad tan heterogénea. Sin embargo, esta multiplicidad de enfoques no debe hacernos olvidar que siempre hay una lógica matriz que actúa como hilo conductor de todos esos procesos intelectuales. La lógica que otorga al comandante “su capacidad de ver las cosas de manera sencilla, de identificar todo el asunto de la guerra por sí mismo [...]. Solo si la mente trabaja de esta manera global, puede lograr la libertad necesaria para dominar los acontecimientos y que éstos no le dominen”⁵. A esta lógica matriz me voy a referir cuando describa los esquemas cognitivos fundamentales con los que abordar las diversas complejidades ya mencionadas.

Las gramáticas del resultado

Incluyo en esta categoría aquellas concepciones gramaticales que se han desarrollado para conducir las operaciones en un teatro considerado complejo por razones fundamentalmente estructurales, y en el que los objetivos se identifican con modificaciones determinadas de esa estructura. Estas modificaciones fijan el modo y el contenido de la conducción operacional, que gira en torno a la consecución de ese “resultado” y basa su éxito en la “optimización” de los procesos que a él conducen.

El “resultado” puede fijar “el modo y el contenido de la conducción” en la medida en que la concepción estructural de la complejidad facilita una clara descripción de los problemas a resolver, y permite establecer una asociación directa entre los medios a emplear y los fines a conseguir, generando modos de pensar para el proceso de índole analítica que tratan de maximizar su eficacia y eficiencia.

El origen más reciente de estas gramáticas del resultado está vinculado al nacimiento de la investigación operativa durante la Segunda Guerra Mundial, cuando planeadores militares británicos y americanos comenzaron a aplicar métodos analíticos avanzados para mejorar los procesos de decisión en el campo de la guerra naval y aérea⁶.

En los años inmediatamente posteriores a aquel conflicto, la investigación operativa pasó de ser un método de apoyo a la toma de decisiones a constituir una verdadera filosofía, bajo la denominación de “análisis de sistemas”, con vocación de jugar un papel fundamental a la hora de decidir las estrategias a seguir o las formas de organización militar a adoptar⁷. En esta evolución, el adven-

⁵ Ibíd. p. 822

⁶ Shrader (2006)

⁷ Weigley (1977)

miento de los ordenadores resultó clave, no sólo como herramienta imprescindible para la simulación a gran escala, el análisis sistémico y el control centralizado; sino como metáfora sobre la resolución tecnológica de la complejidad. Con este apoyo, el “análisis de sistemas” creyó posible representar mediante modelos virtuales cualquier situación, por compleja que fuese⁸.

Además, este percibir la realidad en forma de modelos cuantificables otorgaba a los analistas una sensación de superioridad, derivada de su aparente dominio de infinidad de variables y de la certeza matemática de sus soluciones⁹. Se trataba de una suerte de “ciencia estratégica” que, apoyada en nuevos avances tecnológicos, proponía controlar técnicamente la conducción de la guerra¹⁰. Si para la perspectiva clausewitziana la fricción y el azar constituyen la “atmosfera” natural de la guerra¹¹, para esta nueva ciencia ambos fenómenos son el resultado de carencias o deficiencias en la información y pueden, por tanto, evitarse mediante el empleo de las tecnologías y los procedimientos adecuados¹².

El primer conflicto conducido al dictado de esta nueva “ciencia estratégica” fue el de Vietnam, donde los principios y métodos del “análisis de sistemas” fueron aplicados de manera sistemática tanto para guiar las decisiones estratégicas como para sopesar y valorar todo lo que acontecía en el teatro. Por una parte se emplearon todos los medios tecnológicos disponibles en orden a alcanzar un control centralizado del campo de batalla y resolver su complejidad por medio de la automatización¹³. Por otra, se utilizó profusamente la modelación y simulación de diversos aspectos del teatro para graduar el empleo de la fuerza, concebida más como una herramienta para la negociación con el enemigo que para su derrota¹⁴.

Otro ejemplo más reciente de estas gramáticas del resultado lo constituye la “Revolución en los Asuntos Militares” (RMA), una corriente de pensamiento militar localizada fundamentalmente en los Estados Unidos, donde se impuso a comienzos de los años noventa hasta su declive progresivo, una década más tarde, coincidiendo con el caos y la resistencia que siguieron a las intervenciones americanas en Irak y Afganistán después de los ataques del 11-S.

⁸ Bousquet (2009): pp. 123-124

⁹ Ibíd. p. 125

¹⁰ Buley (2008)

¹¹ Clausewitz (1999)

¹² Bousquet (2009)

¹³ Ibídem

¹⁴ Buley (2008)

La RMA constituye el último eslabón de una cadena que engarza la investigación operativa y el “análisis de sistemas” con diversas teorías surgidas en el ámbito de la Fuerza Aérea americana, principalmente las de Boyd y Warden. En esta cadena, el “bautismo de fuego” de la primera guerra del Golfo constituyó un marchamo que otorgó una primacía indiscutible a aquella perspectiva aérea y, de su mano, sirvió también para asentar definitivamente muchos de sus conceptos en el pensamiento militar americano¹⁵. El sueño del “análisis de sistemas” volvía a cobrar actualidad: ahora sí parecía llegado el momento de resolver tecnológicamente la complejidad del campo de batalla y dominar el teatro de operaciones evitando toda incertidumbre.

El primer desarrollo teórico de esta incipiente revolución en los asuntos militares se engendró en las células de planeamiento de operaciones aéreas durante la primera guerra del Golfo, y fue denominada como teoría de las “operaciones basadas en efectos”¹⁶. Los integrantes de estas células habían llegado a la conclusión de que los avances de las tecnologías de la información, sumados a la precisión y letalidad de las armas, hacían posible dirigir los ataques contra sistemas complejos según criterios más sofisticados que los tradicionales de destrucción o neutralización, hasta incluir “toda una gama de efectos directos, indirectos, y en cascada – efectos que pueden conseguirse, con distintos grados de probabilidad”¹⁷.

496

Esta constatación inicial fue haciéndose más ambiciosa hasta incluir a todos los ámbitos y niveles de la guerra en los procesos de selección y priorización de objetivos, se trataba de valorar cómo determinados grupos sociales percibirían, entenderían y valorarían las acciones operativas para planear en función de esos efectos¹⁸. Las “operaciones basadas en efectos” se proponían como el nuevo arte operacional de la época de la información “dirigido a conformar el comportamiento de amigos, enemigos, y neutrales”¹⁹.

En esta misma línea se encuentra otra de las teorías fundamentales de esta revolución en los asuntos militares, basada en el concepto de “*Network-Centric Warfare*” (NCW), introducido en el año 1999 por el almirante Cebrowski, que lo postulaba como el paradigma bélico de la sociedad de la información, y que debía materializarse mediante la integración de los sistemas de adquisición de información y generadores de fuego con las estructuras de mando y control²⁰. A

¹⁵ Deptula (2001)

¹⁶ Ibídem

¹⁷ Davis (2001): xiii

¹⁸ Smith (2006)

¹⁹ Ibídem: p. 46

²⁰ Alberts, Gartska y Stein (2000)

resultas de esa integración se esperaba lograr la ansiada “superioridad de la información”, como catalizador idóneo para desencadenar una conducción operacional que reemplazase la tradicional ejecución “secuencial” por otra “paralela”, con la que se privaría al contrario de cualquier oportunidad para recuperar la iniciativa²¹. La “información compartida” pasaba a constituirse en la clave de la excelencia operacional, no sólo porque hacía posible extirpar la incertidumbre, sino también como generadora de un actuar más cohesionado, coherente y eficiente del que se derivaría todo lo demás²².

El cuadro de la RMA se completó durante los años 2001 y 2002 con el desarrollo de diversas propuestas con las que materializar esa “superioridad de la información”, entre las que destacan los conceptos de *“Operational Net Assessment”* y de *“Predictive Battlespace Awareness”*, que incidían en la aspiración básica de las gramáticas del resultado de hacer de la guerra un acontecer predecible y controlable.

En este sentido, los desarrollos doctrinales de la RMA hacían posible ejercer la fuerza militar con un grado de discriminación y control nunca antes alcanzado, al modo de un bisturí que podría ser utilizado para aplicar la fuerza exacta con la que resolver cualquier situación de riesgo o crisis. Este nuevo paradigma de la “destrucción inmaculada”²³, facilitaba enormemente el control político de la gramática bélica, lo que permitía restringir el papel del comandante operacional al ámbito técnico del empleo quirúrgico de la fuerza según el dictado de la esfera política.

Las gramáticas dialécticas

Incluyo en esta categoría aquellas gramáticas concebidas para conducir operaciones en un teatro complejo fundamentalmente en razón de las interacciones dinámicas que acontecen durante la confrontación bélica de dos o más sistemas. Éstas interacciones dinámicas, tanto las internas a cada sistema como las que resultan de su enfrentamiento violento, producen resultados que son inexplicables desde los parámetros característicos del pensamiento lineal o estructural, con lo que tiñen la atmósfera bélica de impredecibilidad.

Las gramáticas dialécticas se fundamentan sobre una concepción de lo sistémico opuesta a la que cimienta las gramáticas del resultado. Estas conciben el paradigma sistémico como abarcable en su totalidad y previsible; para las

²¹ Kagan (2006)

²² Echevarría (2003)

²³ Buley (2008)

dialécticas lo sistémico sólo es parcialmente observable y escasamente previsible. Entre las razones de este carácter inabarcable e imprevisible se encuentran: la capacidad de innovación de los elementos que lo integran, la multiplicidad de inteligencias rectoras con diferentes niveles de propósitos sistémicos, el papel fundamental que juega la relación con los sistemas envolventes bajo la influencia de factores culturales, sociales, económicos, políticos, religiosos y étnicos y, por último, una interacción con el enemigo donde el factor más importante, la reacción del otro, constituye una incógnita que nunca se puede anticipar por completo.

A partir de ésta divergencia fundamental, la brecha entre ambas gramáticas va configurando dos concepciones opuestas de la conducción operacional. Mientras las gramáticas del resultado postulan una resolución tecnológica de la complejidad capaz de erradicar la fricción y la incertidumbre del campo de batalla, las gramáticas dialécticas consideran que dicha fricción e incertidumbre son inherentes al desorden que genera toda confrontación violenta, por lo que postulan una conducción operacional capaz de operar en ese desorden y de aprovecharlo para lograr resultados decisivos.

El estilo de mando prusiano, inmortalizado por los éxitos de la *Wehrmacht*²⁴ durante la Segunda Guerra Mundial, y la forja de una conciencia operacional en el primer ejército soviético, constituyen dos ejemplos paradigmáticos de esa conducción operacional que acepta el reto de la incertidumbre y trata de utilizarla en beneficio propio.

El origen del estilo de mando prusiano arranca de su pensador más relevante, Clausewitz, que caracteriza el ámbito operativo como un conjunto de relaciones sistémicas, no lineales, que tiñen la atmósfera bélica de “impredecibilidad”. En su concepción, las interacciones en el teatro no siguen el patrón de una secuencia ordenada de acciones y reacciones, sino el de una aleatoriedad dinámica que hace inviable cualquier predicción, y que el *Tratado* sintetiza con los conceptos de fricción y azar. La fricción como entropía que “convierte en muy difícil lo aparentemente sencillo”²⁵, y como niebla que hace de la guerra “una estructura efímera siempre a punto de hundirse y quedar sepultada bajo sus propias ruinas”²⁶. El azar en sus tres dimensiones: lo inesperado inherente a la libertad y la pasión humanas, la desproporción de las relaciones causales pro-

²⁴ *Wehrmacht* es el nombre que recibieron las fuerzas armadas alemanas desde 1935, tras la disolución de la *Reichswehr* por el régimen nacionalsocialista, hasta la rendición alemana de 1945.

²⁵ Clausewitz (1999): p. 235

²⁶ Ibíd., p. 231

pias de lo sistémico, y los errores de juicio que se derivan de modos de pensamiento analíticos y lineales²⁷.

Basado en este carácter singular de la atmósfera bélica, otro prusiano, Moltke el viejo, concretó un estilo de planear y conducir las operaciones enfocado a impulsar la iniciativa y la responsabilidad de los jefes subordinados, siempre propclive a otorgar el beneficio de la duda a quien está involucrado en una determinada situación, desde el convencimiento de que: “la guerra no puede conducirse desde un tablero de juego. Las decisiones rápidas y ágiles solo pueden tomarse en el lugar de la acción, basadas en una valoración de las condiciones locales”²⁸.

Moltke partía del convencimiento de que no existe plan militar que sobreviva el primer contacto con el enemigo, por lo que las órdenes deben ceñirse a lo absolutamente necesario. En este marco, los actos de guerra que se van sucediendo “son actos espontáneos guiados por criterios militares”²⁹ y deben basarse en la capacidad del jefe para penetrar en esa niebla tan característica de la atmósfera bélica: “Todo depende de la capacidad de penetrar la incertidumbre inherente a las situaciones veladas [...]” (ídem). Los comandantes militares “deben juzgar la situación por sí mismos y deben ser capaces de actuar de forma independiente pero en consonancia con el propósito general”³⁰.

499

Esta teoría sobre el planeamiento y la conducción de las operaciones terminó forjando un estilo peculiar de mando en el ejército alemán caracterizado por la iniciativa y la descentralización, que confiaba en la intuición, para hacerse cargo de la unicidad de cada situación, y en la creatividad, para encontrar una solución práctica con la que confrontarla. Estilo que resultó clave para alumbrar dos de los paradigmas de excelencia operativa en aquel ejército: la forma de moverse de las pequeñas unidades por el campo de batalla, a la que se denominó “*stormtroop tactics*”³¹, que hizo posible desbloquear la parálisis operacional del frente occidental al final de la Primera Guerra Mundial³² (y ese patrón de movilidad, iniciativa y descentralización comúnmente conocido como *Blitzkrieg* durante la Segunda Guerra Mundial³³.

²⁷ Beyerchen (1992)

²⁸ Hughes (1993); p. 77

²⁹ Ibídem: p. 46

³⁰ Ibíd., p. 131

³¹ Gudmundsson (1995)

³² Stackpole (1993)

³³ Posen (1984)

Bautizado por los propios alemanes como “*Auftragstaktik*” al finalizar la última conflagración mundial³⁴, este estilo se ha convertido en uno de los ejes vertebradores de las doctrinas operacionales de los ejércitos occidentales según su traducción inglesa como: “*mission orders*”, “*mission tactics*” o “*mission command*”.

Si la excelencia interactiva de las “*stormtroop tactics*” constituyó la puerta de acceso alemana a las gramáticas dialécticas, la guerra civil rusa, una confrontación de espacios amplios y maniobras audaces, conformó esa puerta para los pensadores soviéticos que, de la mano de una revolución comunista de la que ellos eran protagonistas, desarrollaron la primera teoría de lo operacional bajo los cánones de las gramáticas que he caracterizado como dialécticas.

Entre el mineral en bruto de esa guerra civil rusa y el bruñido acero de aquella doctrina operacional soviética medió el crisol del nuevo paradigma teórico impuesto por el régimen resultante de la revolución de octubre, que insufló la energía necesaria para cuestionar y criticar muchos de los supuestos imperantes hasta entonces, y aportó esquemas teóricos innovadores sobre los que basar nuevas alternativas y soluciones creativas para muchos de los problemas que en aquella coyuntura histórica se planteaban³⁵.

500

Dos esquemas conceptuales resultaron fundamentales en la conformación de ese crisol revolucionario. Primero el carácter omniabarcante de la guerra, al modo de un gran terremoto que lo transforma todo. Segundo, su condición de catalizador de un proceso revolucionario llamado a retroalimentar la propia acción bélica que lo desencadena.

De entre los primeros teóricos militares soviéticos, el principal valedor de ese carácter omnicomprensivo de la guerra fue el dirigente bolchevique y comandante militar Mijaíl Frunze. Este consideraba que una de las principales lecciones a aprender de la Primera Guerra Mundial era que la estabilidad de la retaguardia, tanto en su vertiente económica como en la socio-política, era la fuente principal de toda fortaleza operativa. El resultado de la guerra no se decidía únicamente en la línea de frente, sino también en esas otras líneas que conformaban la potencia civil de una nación³⁶.

Esta relevancia de la retaguardia enlazaba directamente con una dimensión operativa típica del pensamiento militar ruso, la del valor de la profundidad co-

³⁴ Nelsen (1987)

³⁵ Schneider (1994)

³⁶ Ibídem

mo expresión física de la integración entre el propósito estratégico, la dimensión moral y la maniobra táctica. Icono de la mentalidad militar rusa desde que Tolstoi la inmortalizara, en *Guerra y Paz*, como el elemento vertebrador de la sucesión de acontecimientos que culminaron con la victoria en la Guerra Patriótica de 1812.

Esta conciencia del carácter omnicomprensivo de la guerra y del valor de la profundidad llevaron al incipiente pensamiento militar soviético a establecer, de manos de Tujachevski, un vínculo permanente y dinámico entre la conducción de las operaciones y el conjunto de factores sociales, políticos y económicos que se asientan en esa retaguardia; de manera que no sólo las operaciones estaban condicionadas por esos factores, sino que el resultado de las mismas también podía reconfigurar el esfuerzo bélico en general y los propósitos políticos en particular. Dentro de este marco, Tujachevski concibió la guerra como catalizador de un proceso revolucionario llamado a retroalimentar la propia acción operativa que lo desencadena³⁷.

Esta dimensión resultó clave en la configuración de una concepción operativa de naturaleza fundamentalmente ofensiva, concebida al modo de un ariete que, a la par que desorganizase y desmoralizase al enemigo, sirviese para desencadenar esa subversión política, denominada por Tujachevski como “revolución desde dentro”, que debía culminar en una guerra civil que, en sentido inverso, coadyuvaría el éxito de ese esfuerzo ofensivo³⁸.

Esa naturaleza transformadora y catalítica de un nuevo orden político constituyó, para los pensadores soviéticos, una nueva dimensión del propósito operacional, una dimensión que dotaba de volumen y sentido a la tradicional intención destructiva que, hasta ese momento, había constituido la única medida para la conducción operativa. En este sentido, la teoría del arte operacional soviético constituye un puente capaz de salvar el vacío existente entre esa dimensión positiva del propósito operacional y la naturaleza intrínsecamente destructiva y mecánica de la acción táctica³⁹.

Es en este contexto en el que debe entenderse el valor otorgado a la profundidad por los pensadores soviéticos; solo entonces, las teorías de la batalla y de las operaciones en profundidad, que definen el arte operacional soviético⁴⁰, se nos presentan como una gramática dialéctica que va mucho más allá de un re-

³⁷ Schneider (1994)

³⁸ Kipp (1988)

³⁹ Naveh (1997)

⁴⁰ Glantz (1991)

sultado prefijado de antemano, una gramática que asume la aventura y el riesgo de construir e innovar mediante el propio proceso destructivo. Ciertamente, para Tujachevski o Triandafillov “transferir el éxito a la profundidad”⁴¹ sólo era un presupuesto necesario de esa acción transformadora y catalítica de la guerra que exigía el crisol revolucionario.

Propuesta gramatical para una nueva complejidad caótica

Frente a complejidades definidas fundamentalmente por cómo se entiende el choque entre las fuerzas enfrentadas, la mayor parte de los conflictos de las tres últimas décadas se han producido en esas situaciones de anarquía y coacción que suponen un orden quebrado. En estas situaciones, el choque de fuerzas, normalmente asegurado por la superioridad tecnológica, termina ocupando un papel secundario que rápidamente se considera superado. Entonces surge el verdadero problema, porque el desorden no sólo no se ha remediado, sino que se ha generalizado a consecuencia de la desarticulación de las estructuras de poder obrada por la acción bélica. Desorden que incluso se ve reforzado con una resistencia activa a la ocupación militar.

Estas situaciones de anarquía y coacción se corresponden con la complejidad que he denominado como “caótica”, situaciones en las que ni siquiera es fácil identificar quien es el enemigo, y donde la lucha acontece “entre la gente”, término introducido por el general británico Rupert Smith para referirse a aquellas guerras en las que “la gente en las calles, casas, y campos, toda la gente, en cualquier parte, constituye el campo de batalla”⁴².

Cuando hace tres décadas comenzaron a generalizarse estos contextos “caóticos”, las doctrinas operacionales vigentes eran herederas de la doctrina del “airland battle” (FM 100-5) estadounidense del año 1982, ampliamente mejorada en la versión de 1986, desarrollada según los cánones de las gramáticas dialécticas para el enfrentamiento de dos ejércitos convencionales. Orientadas al enfrentamiento de fuerzas convencionales, y centradas en la dimensión espacial o física del teatro, hacían difícil, cuando no imposible, su aplicación a unas guerras caracterizadas por su carácter no convencional, su relativización del valor espacial, y su complejidad antropológica.

Este vacío doctrinal propició la búsqueda de un planteamiento alternativo de conducción operacional que, ajeno a esas limitaciones, permitiese engarzar las

⁴¹ Naveh (1997)

⁴² Smith (2007)

prácticas contrainsurgentes en un esquema racional y general para toda la campaña. En este contexto, la teoría de las “operaciones basadas en efectos” pasó a constituir ese nuevo arte operacional de la lucha contrainsurgente en los escenarios iraquí y afgano. Su apariencia transversal, que incluía acciones militares y no militares en busca de efectos en todas las dimensiones de teatro, parecía adaptarse bien al carácter comprehensivo y dinámico de las operaciones contrainsurgentes:

“Las operaciones basadas en efectos no están centradas en un tipo específico de objetivos, sino que constituyen, de hecho, una aproximación sistémica al entorno operacional. [...] Las operaciones basadas en efectos pueden aplicarse al modelo COIN con tal de que desvinculemos los factores de la velocidad y el tiempo, para centrarnos en las operaciones de alto-valor y alto-rendimiento”⁴³.

Sin embargo, esta apariencia transversal debía desplegarse según los cánones de una gramática del resultado que, en última instancia, se fundaba en un conjunto de métodos matemáticos con los que “predecir – medir” los efectos “esperados – alcanzados”. Una metodología de carácter matemático que, adornada con infinidad de términos operacionales, no podía obviar el haber sido pensada, como todas las de su categoría, para erradicar la fricción y la incertidumbre del campo de batalla⁴⁴.

503

Nada más contradictorio que conducir una de esas guerras “entre la gente” desde una racionalidad predictiva de tintes matemáticos. Así, tras varios años de amargas experiencias en los teatros afgano e iraquí, el general Mattis, en su papel de comandante del mando conjunto de las fuerzas armadas estadounidenses, emitió en el año 2008 la directiva: “USJFCOM *Commanders guidance for Effects based Operations*”, en la que instaba a terminar con las operaciones basadas en efectos y, con ellas, a arramblar con todas las gramáticas del resultado como matrices intelectuales para la conducción operacional:

⁴³ Celeski (2005): p. 54

⁴⁴ “The effects-based approach to warfare is heavily dependent on mathematical methods for predicting and measuring effects. This increasing trend toward using various metrics to assess essentially unquantifiable aspects of warfare only reinforces the unrealistic views of many that warfare is a science rather than both an art and a science. EBO proponents also claim that their concept is based on the tenets of operational warfare. However, EBO is in fact the antithesis of operational thinking and practice. Operational terms are used as ornaments rather than in ways that articulate their true meaning. Worse, various well understood and commonly accepted terms are redefined to emphasize effects in lieu of objectives and tasks” (Vego, 2006: 51)

“Los principios que subyacen tras las EBO⁴⁵ [...] son fundamentalmente erróneos y deben ser retirados de nuestro léxico, preparación, y operaciones. [...] El pensamiento basado en efectos y sus herramientas asociadas no pueden usarse como substitutos de un diseño de campaña creativo y de un pensamiento crítico”⁴⁶.

En ese documento de transcendental importancia para el desarrollo doctrinal americano más actual, Mattis profundizaba en las causas que le llevaban a rechazar las EBO:

“Asumen un grado de previsibilidad inalcanzable. No son capaces de anticipar correctamente las reacciones de sistemas complejos (por ejemplo, líderes, sociedades, colectivos políticos, etc). Abogan por un nivel inalcanzable de conocimiento sobre el enemigo. Su metodología es demasiado compleja y prescriptiva. Obvia las dimensiones humanas de la guerra (por ejemplo, la pasión, la imaginación, la voluntad de poder, y la aleatoriedad). Fomenta la centralización e induce a la micro-gestión de los cuarteles generales. Reemplaza la acción de mando personal por la dirección del estado mayor/plana mayor. No es capaz de proporcionar orientación clara y oportuna a los subordinados. Emplea una terminología confusa y difícil de entender. [...] Su empleo ha generado expectativas poco realistas sobre el grado de certidumbre a alcanzar, y un apetito de información contraproducente en los cuarteles generales americanos. Requiere un nivel de comprensión inalcanzable sobre un enemigo que actúa de acuerdo a una voluntad autónoma”⁴⁷.

504

Para concluir:

“La Guerra no se conforma con tácticas de ‘targeting’ o con un enfoque algebraico para medir los efectos de nuestras acciones [...]. Como afirmó Clausewitz, la ‘trinidad del azar, la incertidumbre, y la fricción son intrínsecas a la guerra, por lo que cualquier anticipación de las consecuencias, aún de primer orden, de una actuación militar no va más allá de una mera conjetura’. En este sentido, adoptar una ‘aproximación sistemática a la guerra fundada en que podemos prever, o peor todavía: manejar, las consecuencias de segundo y tercer orden de nuestras acciones’, es una ilusión”⁴⁸.

Junto a este rechazo frontal de las “gramáticas del resultado” como lógica matriz para conducir las operaciones militares, Mattis postulaba como alternativa una vuelta a las gramáticas dialécticas:

“Tenemos que volver a los principios y la terminología consagrados por el tiempo, que nuestras fuerzas han verificado en el crisol de la batalla, y que están bien fun-

⁴⁵Acrónimo de “Effects-based Operations”.

⁴⁶Mattis (2008): pp. 23-24

⁴⁷Ibidem, pp. 20-22

⁴⁸Ibidem), pp. 24-25

damentadas en la teoría y la naturaleza de la guerra. [...] Hay que insistir en la importancia de las órdenes tipo misión con un propósito claro del comandante, y tareas y finalidades inequívocas y, sobre todo, que vinculan medios y formas con fines alcanzables. [...] La fuerza conjunta debe moverse en la incertidumbre y abrirse camino en el caos, identificando ahí las oportunidades, sin refugiarse en la necesidad de más información. El propósito del USJFCOM es asegurar que la doctrina conjunta facilita y simplifica las operaciones conjuntas, a la par que reduce la fricción propia. Mi objetivo es devolver la claridad a nuestros procesos de planeamiento y a los conceptos operacionales. En última instancia, mi finalidad es asegurar que los comandantes transmiten su propósito en términos claramente entendibles, y que otorgan la potestad necesaria a sus subordinados para actuar de forma decisiva”⁴⁹.

Esta rectificación del Mando Conjunto americano volvió a centrar la atención en la doctrina operacional de los ochenta, pero esta vez remozada con una concepción sobre la conformación del teatro mucho más ambiciosa y omnicomprensiva, que implicaba una potestad del comandante operacional muy reforzada. Es significativo que entre esos pensadores que volvieron su mirada a la doctrina de los ochenta se encuentre uno de los más estrechos colaboradores del general Donn A. Starry, autor principal de la edición del FM 100-5 del año 1982, Huba Wass de Czege, que en un artículo de 2009 proponía una nueva aproximación al arte operacional denominada “*adaptive campaigning*” caracterizada por un esfuerzo continuo por hacerse cargo del sentido de situaciones muy dinámicas y complejas. En este contexto, proponía sustituir el término de “estado final deseado” por el de “estado provisional deseado”, refiriéndose al estado que creemos más idóneo en virtud de lo conocido en un momento determinado⁵⁰.

En esta línea, la nueva versión de la doctrina de operaciones del año 2008, la *FM 3-0: Operations*, respetaba la concepción operacional de la doctrina de 1986, y rechazaba la necesidad de dos rationalidades operacionales distintas para las guerras convencionales y no convencionales. Ciertamente introducía modificaciones importantes para subsanar las fallas antes indicadas, pero certificaba que la concepción operacional que yo he denominado como “gramática dialéctica” constituía la trama adecuada para engarzar y dotar de sentido a la multiplicidad de acontecimientos de un teatro de operaciones en orden, no sólo a obtener el éxito, sino también a que acontezca la victoria:

“Conformar el entorno civil es tan importante – cuando no más – como ejecutar operaciones ofensivas y defensivas. [...] En este sentido, todo el espectro de operaciones – que incluye de forma simultánea operaciones ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo civil – constituye el tema principal de este manual. [...] El FM 3-0 toma en consideración el carácter de los enemigos de hoy, así como una amplia gama de

⁴⁹ Ibídem, pp. 18-19

⁵⁰ Wass de Czege (2009), p. 4-5

otras amenazas potenciales. Contiene la doctrina que busca, ni más ni menos, que la victoria de los Estados Unidos – ahora y en el futuro”⁵¹.

Estas modificaciones se concretaban en una concepción muy amplia de un “entorno operacional” dinámico⁵² que se esperaba conformar mediante un “planeamiento conjunto”⁵³ que debía integrar a todos los instrumentos de poder nacional, y una “acción unificada”⁵⁴ que aspiraba a coordinar las actividades de esos instrumentos de poder estatal con el resto de agentes presentes en el teatro y dispuestos a colaborar, en especial, con las organizaciones no gubernamentales.

La contribución del poder terrestre a esa “acción unificada” se concretaba en la ejecución simultánea de una “gama completa de operaciones militares”⁵⁵, dirigidas a ganar, mantener y explotar el control sobre el espacio, los recursos y la población⁵⁶, con la finalidad, no sólo de derrotar al enemigo, sino también de restaurar una paz estable⁵⁷:

“El concepto operacional va más allá del combate entre fuerzas enemigas. Las fuerzas del ejército llevan a cabo sus operaciones en medio de la gente. Esto exige que las fuerzas del ejército derroten al enemigo y al mismo tiempo conformen el entorno civil. Las tareas ofensivas y defensivas derrotan a las fuerzas enemigas; las tareas de estabilización conforman el entorno civil. Ganar batallas y combates es importante, pero por sí mismo puede no ser decisivo. Conformar el entorno civil (de acuerdo con las organizaciones y autoridades civiles, y las fuerzas multinacionales) es igual de importante para el éxito de la campaña. En muchas operaciones conjuntas, la estabilidad o el apoyo a la gobernabilidad resultan más importantes que el ataque o la defensa”⁵⁸.

506

En definitiva se trataba de salvar la falla del “anclaje físico” y de confrontación convencional de las versiones anteriores de la doctrina operacional, vinculando esa confrontación a un proceso de reconstrucción de la geografía sociopolítica. Una conciencia de lo operacional mucho más próxima a la original soviética de la primera hora, engendrada en el seno de un crisol revolucionario que postulaba el carácter omnicomprensivo de la guerra, su condición catalítica para un nuevo orden, y su visión orgánica de la conducción operativa.

⁵¹ FM, 3-0: *Operations* (2008): ix-x

⁵² Ibídem: 1-1, 2-2

⁵³ Ibídem: 1-10

⁵⁴ Ibídem: 1-9

⁵⁵ Ibídem: pp. 3-1

⁵⁶ Ibídem: pp. 1-15

⁵⁷ Ibídem: pp. 2-3

⁵⁸ Ibídem: 3-2

Pasar de una conformación operacional de carácter físico materializada a través del enfrentamiento de fuerzas convencionales, a una conformación entendida como reconfiguración de la geografía socio-política de un teatro multiplicaba exponencialmente, y en varias dimensiones, el “alcance” de lo operacional al que me referí en la introducción de estas líneas, estrechamente vinculado con la potestad que se debe otorgar al comandante del teatro.

En relación con esta potestad, y en el ámbito de la ejecución de las operaciones, la doctrina del 2008 potenciaba a toda la cadena de mando militar del teatro con una concepción muy reforzada del “*Mission Command*” que subrayaba esa filosofía para “luchar de forma inteligente” de la “*Auftragstaktik*”, esencial para el engarce del acontecer táctico aleatorio en el devenir lógico operacional⁵⁹. Pero era en el ámbito de la dirección donde ese empoderamiento necesario iba mucho más lejos, con la ampliación del alcance de la “visualización” operacional, que pasaba de estar exclusivamente centrada en las fuerzas militares:

“El marco operacional consiste en la disposición, en tiempo, espacio, y propósito, de las fuerzas propias y de los recursos con respecto a las otras, y con respecto al enemigo o la situación. Constituye la manera en que los comandantes visualizan como emplear sus fuerzas contra el enemigo⁶⁰.

507

A enfocarse en la naturaleza misma de la operación, incluyendo la definición dinámica el estado final deseado:

“Los comandantes [...] visualizan el estado final, la naturaleza y el diseño de la operación. [...] La visualización del comandante es el proceso mental de ahondar en el conocimiento de la situación, determinar el estado final deseado, y prever la secuencia general de acontecimientos con los que la fuerza realizará ese estado final. [...] La asignación de una misión centrará la visualización del comandante. Como las operaciones militares son intrínsecamente dinámicas, esta visualización debe ser continua. La visualización del estado final deseado requiere que el comandante entienda claramente el ambiente operacional y que analice la situación”⁶¹.

Y es que, en última instancia, ese empoderamiento operacional constituía una exigencia ineludible si es que se quería tener alguna opción a materializar esa “conformación operacional” que ambicionaba “reconstruir la geografía socio-política” del teatro. Sin embargo, los preceptos doctrinales no bastan, y como afirmé del conflicto afgano en el amplio estudio que publiqué en julio de 2011:

⁵⁹ FM 3-0: *Operations*, (2008): pp. 4-4 y 4-5

⁶⁰ *Ibídem*: pp. 4-18

⁶¹ *Ibídem*, pp.: 5-2-a 5-5

“En esta guerra instauradora, el político, y la acción civil en términos más amplios, deben dejar paso al liderazgo del general que, inmerso en aquella noche en la que ‘silent leges inter armas’, se sabe ejecutor de una violencia que es a la vez destructora e instauradora en busca de la Victoria como la primera formalización de un orden cierto y estable. Entonces, junto a aquellos límites antes mencionados, el general precisa recibir del poder político un mandato al estilo de aquel *senatus-consultum ultimum* del senado romano en el que se le concedía a un cónsul una ‘potestas maxima’ para la conquista de un territorio o la derrota de un enemigo⁶². ‘Potestas’ que, apoyada en la violencia bélica, aspira a constituir una soberanía desde la que edificar un orden en diálogo con la realidad del teatro de la guerra.

En definitiva, en medio de ese ‘silent leges inter armas’ de la ‘guerra entre la gente’ que busca imponer un orden nuevo, hablamos de una fuerza militar integradora de todos los esfuerzos como parte de una única violencia, en cuanto fuerza de un orden en confrontación con toda oposición, que se inviste de legitimidad histórica cuando constituye un poder que se autolimita al preguntar y aceptar la respuesta de aquellas personas e instituciones que son reconocidas como autoridad en cada espacio concreto, poniéndose al servicio de una realidad institucional e histórica que trata de impulsar y, en ocasiones, de encauzar de acuerdo con el propósito político que ha ocasionado la guerra”⁶³.

Referencias

- Alberts, D. S., Garstka, J. J., Stein, P. S. (2000), *Network Centric Warfare. Developing and Leveraging Information Superiority*. DoD C4ISR Cooperative Research Program (CCRP), 2^a edición
- Aron, R. (1993), *Pensar la Guerra, Clausewitz*. Madrid: Ministerio de Defensa
- Beyerchen, A. (1992). “Clausewitz, Nonlinearity, and the Unpredictability of War”. *International Security* 17, 3 (1992): 59-90.
- Bousquet, A. (2009), *The Scientific Way of Warfare. Order and Chaos on the Battle-fields of Modernity*. Londres: Hurst & Company
- Buley, B. (2008), *The New American Way of War. Military Culture and the Political Utility of Force*. Nueva York: Routledge
- Celeski, J. D. (2005), *Operationalizing COIN*. Florida: Joint Special Operations University (Report 05-5)

⁶² D'Ors (1954): p. 41

⁶³ Valdés (2011): p. 19

- Clausewitz, C. von. (1999), *De la Guerra*. Madrid: Ediciones Ejército
- Davis, P. K., (2001) *Effects Based Operations (EBO): A Grand Challenge for the Analytical Community*. RAND MR-1477
- Deptula, D. A. (2001), *Effects-Based Operations. Change in the Nature of Warfare*. Virginia: Aerospace Education Foundation
- D'Ors, Á. (1954), *De la Guerra y de la Paz*. Madrid: Rialp
- Echevarría, A. J. (2003) *The Interoperability of the Future Operational Concepts of NATO Forces*. Completed with a NATO Fellowship Grant (formerly NATO Fulbright), Acceso: 09.09.2016. <http://www.nato.int/acad/fellow/01-03/f01-03.htm>.
- Echevarría, A. J. (2007) *Clausewitz and Contemporary War*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.
- Gat, A. A (2001), *History of Military Thought: From the Enlightenment to the Cold War*. Nueva York: Oxford University Press
- Glantz, D. M. (1991), *Soviet Military Operational Art. In pursuit of Deep Battle*. Nueva York: Frank Cass
- Gudmundsson, B. I. (1995), *Stormtroop Tactics. Innovation in the German Army, 1914-1918*. Westport, Connecticut, Londres: Praeger.
- Field Manual (FM) 100-5 – Operations. Washington DC: Headquarters Department of the Army, 1982.
- Field Manual (FM) 100-5 – Operations. Washington DC: Headquarters Department of the Army, 1986.
- Field Manual (FM) 3-0 – Operations. Washington DC: Headquarters Department of the Army, 2001.
- Field Manual (FM) 3-0 – Operations. Washington DC: Headquarters Department of the Army, 2008.
- Hughes, D. (1993) *Moltke on the Art of War: Selected Writings*. Novato: Presidio Press, 1993.
- Kagan, F. W. (2006) *Finding the Target. The Transformation of American Military Policy*. Nueva York: Encounter Books
- Kipp, J. W. (1998) *Mass, Mobility, And the Red Army's Road to Operational Art 1918-1936*. Fort Leavenworth KS: Soviet Army Studies Office
- Mattis, J. N. “USJFCOM Commander's Guidance for Effects-based Operations”. *Parameters* 38, 3 (2008): 18-25.

Naveh, S. (1997) *In Pursuit of Military Excellence. The evolution of Operational Theory*. Nueva York: Frank Cass

Nelsen, J. T. "Auftragstaktik: A Case for Decentralized Battle". *Parameters* 17, 3 (1987): 21-34.

Posen, B. R. (1984) *Sources of Military Doctrine: France, Britain and Germany between World Wars*. Ithaca/Londres: Cornell University Press (Cornell Studies in Security Affairs)

Schneider, J. J. (1994) *The Structure of Strategic Revolution: Total War and the Roots of the Soviet Warfare State*. Novato CA: Presidio Press

Shrader, C. R. (2006) *History of Operations Research in the United States Army*. Office of the Deputy Undersecretary of the Army for Operations Research, United States Army

Smith, E. A. (2006) "Effects Based Operations. Security Challenges". Institute for Regional Security 2, 1 (2006): 43-62.

Smith, R. (2007) *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Nueva York: Alfred A. Knoff

Stackpole, P. T. (1993), German Tactics in the Michael Offensive. March 1918. MA thesis, School of Advanced Military Studies, Fort Leavenworth, Kansas

510

Valdés, P. (2011) "Las 'Guerras entre la gente': El ejemplo del caso afgano". *Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)*

Vego, M. N. (2006) "Effects-Based Operations: A Critique". *Joint Force Quarterly* 41 (2006): 51-57.

Wass de Czege, H. (2009) "Systemic Operational Design: Learning and Adapting in Complex Missions". *Military Review* 89, 1 (2009): 2 y ss.

Weigley, R. F. (1977) *The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy*. Indiana University Press